PERSPECTIVA DIGITAL

NÚMERO 57
DICIEMBRE 2016

Visita de la Asociación al Valle de los Caídos y San Lorenzo del Escorial

SUMARIO

PORTADA
Visita de la asociación a “El Valle de los Caidos”

SALUDO DEL PRESIDENTE

NUESTRAS ACTIVIDADES

LA ENTREVISTA

CONCURSO LITERARIO
El Secreto de Mari Cruz
Sombras y Luces
Silencio

MISCELANEA
¿Sabias que....?

COLABORACIONES
Viva la asociación
Colmenar Viejo es mi pueblo

DICEN
Videojuegos para mayores

ANECDOTARIO

PASATIEMPOS

FOTO PARA EL RECUERDO

EDITA:
Asociación de Empleados
Jubilados y Pensionistas
CAJAMADRID
c/ Hortaleza nº 51, 1º B
28004 Madrid
Tf.: 91 522 36 66
Fax: 91 522 12 93
Web: www.ajucam.es
Correo-E.:
asociacionejpcm@hotmail.com

COMITÉ DE REDACCIÓN:
Está formado por los miembros
de la Junta Directiva de la Asociación.
DIRECTOR:
Juán Sánchez-Molero Valdés
MAQUETA:
Ajucam

Nota de la redacción
El buzón destinado a vuestros escritos, continúa abierto.

PERSPECTIVA

SALUDO DEL PRESIDENTE

Con gran satisfacción me dirijo a vosotros en este nuevo número de nuestra revista digital, a la que queremos dar impulso para que, poco a poco, alcance el éxito que se merece, en unos tiempos como los que estamos viviendo, en los que la informática y las redes sociales se imponen con imperiosa e irresistible fuerza.

Quiero hacer hincapié en el esfuerzo que supone para nuestra Asociación el lanzamiento de este tercer ejemplar, por las connotaciones que conlleva, así como dar las gracias desde estas líneas a los directivos y asociados que colaboran en la revista, pues sin ellos no hubiera sido posible la salida de este nuevo número.

Su contenido viene centrado en el acontecer de nuestra Asociación durante el periodo que va, preferentemente, desde julio de 2015 a noviembre de 2016. Nuestro deseo es que nos enviéis escritos, fotografías, artículos y comentarios, para poderlos publicar en las páginas de "Perspectiva", por lo que os animo para que vuestra intervención sea lo más activa posible y se incremente e intensifique de cara a los tiempos futuros.

Tenemos la intención de que, por correo electrónico o por cualquier otro medio, enviéis cualquier información que consideréis importante para nosotros, para poderla plasmar en la revista, de forma que ésta sea un vehículo transmisor entre la Junta Directiva y los asociados, para lo cual estamos abiertos a cualquier sugerencia.

En otro orden de cosas, y aun a riesgo de resultar reiterativo, quiero, como ya he hecho en anteriores ocasiones, imbuiros a todos de la imperiosa necesidad de crecer en el número de socios, e incluso acompañantes, sobre todo si queremos que nuestra Asociación perviva en el tiempo; creo que es obligación de todos los que formamos parte de esta unión constituida hace veintisiete años.

Os pido por lo tanto un esfuerzo en este sentido. Otras generaciones nos lo agradecerán.

El 23 de noviembre, poco antes de emitirse el presente número de "Perspectiva Digital", se celebró la Asamblea General Extraordinaria en la que se aprobó, con amplia mayoría, el cambio de denominación de nuestra Asociación, pasando a llamarse Asociación de Empleados Prejubilados, Jubilados y Pensionistas de Bankia.

Esto supone, bajo mi punto de vista, iniciar una nueva etapa, que puede originar cambios sustanciales en nuestra Organización. Nos parece que al utilizar el nombre de Bankia, tendremos posibilidades de contar con más apoyo del que gozamos actualmente y vincularnos más con futuros compromisos que se pueden alcanzar.

Creemos que se trata de una buena noticia para el futuro de la Asociación y estoy convencido de que todo resultará muy positivo.

Un cordial saludo para todos de vuestro Presidente.

Ramón Alonso Lamarca

NUESTRAS ACTIVIDADES

Villarrubia de los Ojos (Enero)

La Blanquilla

El Escorial (Febrero)

Feria de abril - Perales de Tajuña (Abril)

Vitoria (abril)

Valle Salado (Abril)

Bélgica

Mayo

Bélgica

NUESTRAS ACTIVIDADES

´Ávila y Alba de Tormes (Septiembre)

Las Merindades (Octubre)

Portugal (Diciembre)

NUESTRAS ACTIVIDADES

Comida

de Hermandad

y

Homenaje

a

Nuestros Mayores

(Diciembre)

Senderismo en el Retiro
(octubre)

Ba
ln
ea
ri
o

de

la

Co
nc
ep
ci
ó
n

(marzo)

Asamblea

General

NUESTRAS ACTIVIDADES

Asamblea General (Marzo)

LA ENTREVISTA

Entrevista a María Jesús San José Díaz

(Por Juan S. Molero)

Es una mujer dinámica, voluntariosa, con muchas ganas de trabajar y de darse a los demás. La abordamos en el Taller de Bolillos, al que asiste con asiduidad, para proponerle esta entrevista. Ella titubea unos momentos, porque duda del interés que tenga lo que pueda decirnos, pero no resulta difícil convencerla y, finalmente, accede a nuestro ruego.

Pregunta.- María Jesús, tú eres una de las asociadas más antiguas. ¿No es así?

Respuesta.- Así es. Mi ingreso, con el número 49 de asociada, se produjo el año 1989, en que fue fundada la Asociación. La Junta Directiva aprobó el 19 de julio las primeras 73 solicitudes de inscripción, entre las que figuraba la mía.

P.- Eres, por tanto, socia fundadora.

R.- Sí. Estuve presente en la Asamblea fundacional, celebrada el 19 de abril de 1989. ¡Qué deprisa pasa el tiempo!... Parece que fue ayer, y hace ya casi veintiocho años desde aquel día que nos reunimos en el salón del edificio de Eloy Gonzalo… Aún no sé qué me movió a apuntarme a la incipiente Asociación; fue como si presintiera que esta decisión habría de enriquecer mi vida en cierta forma.

P.- Ingresaste como asociada pensionista, dada tu condición de viuda de empleado de Caja Madrid. Háblanos un poco de tu marido, del que ya sabemos que guardas profundo e imborrable recuerdo.

R.- Mi marido, Juan Antonio Díez Hernández, ingresó en la Institución, al comienzo de los años setenta, como vigilante jurado. Al poco tiempo pasó a ser cajero y estuvo en varias sucursales; la última fue la 1021, de la calle Ibiza con vuelta a Fernán González, de la que era director Mariano Díez. Allí fue víctima de varios atracos, hasta que sufrió un infarto, y falleció pocos meses después, en septiembre de 1982. Tenía 37 años. Nuestro matrimonio duró sólo diez años, en los que Dios nos concedió plena felicidad. Me dejó lo mejor de mi vida: nuestro hijo. Todo fue muy bonito, pero me queda el deseo de haberlo podido disfrutar por más tiempo.

P.- Tienes también el legítimo orgullo de ser madre, y te cabe la satisfacción de que tu hijo llegara a ser, igual que su padre, empleado de Caja Madrid.

R.- Así es. Mi hijo Antonio empezó a trabajar en Caja Madrid en julio de 1989, con tan sólo 16 años; fue el más joven de su promoción. Se presentó a las oposiciones para, según él, “ir entrenándose para cuando terminara sus estudios”. Parece que el entrenamiento dio buen resultado porque, tras superar las pruebas de acceso, lleva ya 27 años trabajando en la casa (ahora Bankia) y, por el camino, finalizó sus estudios superiores y ha fundado una familia maravillosa. Desde hace unos años es gerente de empresas en Bankia, y sigue “currando” con el mismo empuje q1ue cuando iba cada mañana a la plaza de Celenque, nuestra querida y antigua sede central. Allí prestó sus servicios mucho tiempo y se hizo, en gran medida, el profesional que es hoy, entre muchos compañeros y compañeras de los que guarda (y en los que me consta que dejó) el mejor recuerdo.

P.- Tu ingreso en la Asociación, ¿te ayudó de alguna manera a sobrellevar tristezas? ¿Pudo contribuir en algo a llenar tu vida, aunque tu condición de madre fuera ya motivo más que suficiente para no sentirte vacía?

R.- Me ayudó mucho, porque comencé a participar en las actividades de la Asociación, a conocer gente nueva y a disfrutar del cariño y amistad de todos. Guardo muy buen recuerdo de cuando comencé a asistir, en 1990, a las clases de Pintura, de la profesora María Antonia Ugarte, y de los responsables del Área Artística, especialmente de José Luis Quiroga, que perma-

neció muchos años en ese puesto. Le considero algo así como nuestro caballero andante: aún está en mi memoria y en la de mis compañeras el precioso artículo que nos dedicó en el número 40 de esta revista.

P.- ¿Has participado en algunos otros cursos o talleres de la Asociación?

R.- Sí. Guardo muy buen recuerdo de un curso de Orientación Musical que se celebró en 1992-93. También participé muchos años en el taller de Manualidades, así como en el de Bolillos, creado por iniciativa de nuestra compañera Gloria del Olmo, que lo imparte altruistamente y al que sigo asistiendo en la actualidad. Para mí estos talleres han constituido y constituyen una auténtica terapia, además de las enseñanzas que en ellos adquirimos: a la vista están los trabajos, creo que muy dignos, que salen de sus clases. ¡Cuántos días he llegado a ellas en baja forma y, tras un rato de convivencia, he vuelto a casa viendo las cosas de otra manera!... Quiero añadir que durante este periodo de tiempo ocurrió algo maravilloso que cambió mi vida por completo, y es que llegué a convertirme en abuela. Mis dos preciosos nietos (niño y niña) me devolvieron las ganas de vivir y de luchar, la ilusión por verlos crecer y disfrutar de su cariño. Todo ello me ha ayudado a subir mi autoestima y a sentirme plena.

P.- ¿Cuándo y cómo se produjo tu ingreso en la Junta Directiva de la Asociación? ¿Qué te movió a aceptar nuevos trabajos y responsabilidades?

R.- Me movieron a ello dos compañeros directivos: Ángel García Rubiales y Felisa de Rus Valenzuela, que llegaron a convencerme de que mi colaboración era necesaria. Fui nombrada en la Asamblea del año 2002, y pasé a gestionar el Área Cultural, encargada de las visitas a museos y demás centros culturales. Entrar a formar parte de la Directiva fue para mí como un salto al vacío: hacía treinta años que había dejado de llevar fuera de casa trabajos de gestión, y gracias a Dios, creo haber salido airosa.

P.- Es decir, llevas ya catorce años entregada a tus funciones como directiva. ¿Qué cargos has venido ejerciendo durante todo este tiempo?

R.- Después de las visitas culturales, estuve encargada del Área de Viajes Cortos, además de ejercer durante algún tiempo los cargos de Vicepresidenta y Vicesecretaria. Actualmente llevo el Área de Viajes, en la que se han refundido, desde 2015, los viajes cortos y los viajes largos.

P.- ¿Qué recuerdos guardas de los sucesivos Presidentes que ha habido en la Asociación?

R.- A todos guardo en mi memoria, desde Antonio Aguirre, que fue el primero en ocupar este cargo. Después, ya como directiva, tuve el honor de trabajar con Andrés Rascón, Jacinto Potenciano, José Moraleda y el actual Presidente Ramón Alonso. Todos me otorgaron su confianza y guardo de ellos un inmejorable recuerdo.

P.- ¿Quieres añadir algo más, que pudiera servir como colofón a la presente entrevista?

R.- Hay algo que nadie puede quitarme, y es el placer de haberos conocido y de disfrutar de vuestro cariño y amistad. Nunca agradeceré bastante los momentos pasados durante estos veintisiete años gracias a la Asociación. Por favor, hagamos lo posible entre todos para que no desaparezca.

El secreto de Mari Cruz

por Gloria Martínez Santamaría

Su mirada velada por un aire de aceptación hacía pensar en misteriosos recuerdos, pintándole de vez en cuando una ligera sonrisa en los labios. Sentada al lado de su hija Gloriamar, con las manos en el regazo, bajó la mirada hacia ellas y se las contempló con extrañeza, buscando aquellas caricias que hubieran quedado prendidas, sin darse cuenta, entre sus dedos. "Debo seguir mi camino", pensó Mari Cruz para sí. Y siguió distraída, observando de qué forma los 85 años pasados por su vida habían dejado huella en sus manos, mientras que Gloriamar se esforzaba en hacer recordar a su madre momentos de su vida en común, intentando retrasar al máximo su pérdida de memoria.

Mari Cruz, sumida de nuevo en sus ensueños, miraba con tranquilidad cómo su hija hablaba y le preguntaba sin darle tregua. La tarde caía con pereza sobre la playa, dejando de vez en cuando restos de evocaciones sobre una arena rubia que a ella le parecía ajena a su vida, como si estuviera viviendo en un lugar al que no pertenecía, una playa en un lugar desconocido del mundo. Paseó los ojos por la habitación observando las fotos repartidas por la casa y fijando la mirada con mayor interés en las que aparecían, como instantes robados al pasado, personas queridas que no veía… ¡hacía tanto tiempo! Gloriamar seguía esforzándose en que la escuchase, mientras que ella, haciendo como que le prestaba atención, ya había soltado amarras de nuevo y su mente estaba en otra instantánea un poco descolorida, en la que se veía a ella misma bastante más joven, con un porte un poco más erguido, la mirada más directa, más desafiante, como correspondía a una buena aragonesa. Seguramente el día en que se la hicieron -pensó- era aquel domingo florido de Mayo en el que se sentía la reina del mundo. Su marido -recordaba- la había llevado a pasear por las afueras de Molina, para ver cómo el sol había ya derretido casi toda la nieve de las montañas…

Ella seguía escuchando el parloteo de Gloriamar, que a buen seguro pretendía que le prestase toda la atención del mundo. Pero, de nuevo volando entre los cielos de su larga vida, sabía con toda certeza que su interés ya no estaba entre las cosas concretas y ¡tan aburridas! que su hija le indicaba, sino entre los ensueños en los que navegaba en los últimos tiempos. ¿Qué importancia podía tener conocer la edad de su nieta o el nombre del marido de su hija? ¿O su profesión, o qué asuntos ocupaban las primeras páginas de los periódicos?

Con el murmullo de fondo de la voz de su hija, Mari Cruz, que la asentía de vez en cuando por no desairarla, se había trasladado ya a su querida Molina y se encontraba con sus amigas, todas más o menos de su edad, en pleno debate dialéctico sobre cómo poder orientar a don Marcelino, el cura del pueblo, también de su quinta, para atraer a la parroquia a la gente joven. Desde que el pueblo estaba creciendo, la asistencia a la misa dominical había caído en picado. El bisbiseo de las cuatro mujeres sentadas en la sacristía ponía un broche de autenticidad a la iglesia del pueblo. Una iglesia a media tarde, con las voces de las asiduas mujeres, con su temor y respeto divinos, haciendo eco en sus muros hablando en voz alta, prerrogativa de las que frecuentaban el lugar en horas no aptas para el resto de los parroquianos. Las cuatro, vestidas con el recato que caracteriza a todo el universo de mujeres piadosas que rondan todas las sacristías del mundo, arrastraron con dificultad sendos sillones a la mesa del centro y tomaron asiento. El asunto a debatir era Importante: el pueblo seguía teniendo muchos parroquianos, pero la iglesia cada vez estaba menos concurrida, y habían quedado en proponer actividades a don Marcelino para resucitar la asistencia juvenil.

Mari Cruz, con su presencia corporal en casa de Gloriamar en un pueblecito de Málaga al lado del mar, sonreía levemente, asintiendo de vez en cuando a su hija, mientras sus recuerdos se encontraban ya en aquella sacristía de la iglesia de la Virgen del Carmen, con sus amigas, todas ellas con unas decenas de años menos… Volvió a mirar a su hija por asegurarse que hacía como que la atendía, para que no la molestase con sus preguntas, y se metió de lleno en la conversación de la sacristía.

Doña Conchita, la mujer del farmacéutico, presumía de ser su mejor amiga. De hecho era con la que mejor se llevaba. Desde siempre habían hecho muy buenas migas y por las tardes, antes del rosario, se cobijaban en la casa del molino de Mari Cruz para hacer labores y platicar de sus cosas. Era

más o menos de su edad, y, debido a la profesión de su marido, una persona que sabía de mundo, bien dispuesta y con un razonar muy cabal. Entre las dos arrastraban a doña Pilarín y doña Flor, ambas de Molina de toda la vida, con tierras, pocas o muchas, pero eso sí, pulidas por su constante preocupación por mejorar los asuntos del pueblo y, además, hijas de María desde bien pequeñas. Así que allí estaban las cuatro, decididas a complacer a don Marcelino, atosigado el pobre de la preocupación, con su gorda nariz que, de tan prominente, dejaba en un segundo plano unos ojillos agudos y una cara redonda y bondadosa como un pan. Había terminado el rosario y se sentían como en su casa, allí en medio de la penumbra de la sacristía, rodeadas de cuadros de mártires y vírgenes inmaculadas. Mari Cruz, unos años mayor, ya tenía dos hijas, una de ellas a punto de tomar la primera comunión, estudiando en las monjitas, y la otra de apenas dos años. Dispuestas ya las cuatro a debatir propuestas para la solución del problema, se vieron interrumpidas por la entrada del reverendo, que llegaba resoplando, como siempre, y abriendo camino por popa con su oronda barriga.

-Buenas tardes, hijas mías-, dijo en tono amable.

-Buenas tardes, padre-, contestaron a coro las cuatro, un poco sorprendidas de verlo por allí, pues desde hacía años aquella era la hora de la tertulia en la farmacia donde se reunían los cuatro o cinco del pueblo que gustaban de la charleta y el orujo.

Los rizos canosos del cura parecían haber tomado la cabeza por su cuenta y se distribuían sin orden ni concierto, dándole un aspecto de persona audaz, debido a su desorden, en contra de lo que realmente era su forma de ser, más bien tardía y parsimoniosa. Parecía que tenía que decir algo y no sabía cómo hacerlo. Todo era dar vueltas y más vueltas a la mesa de las mujeres con aire preocupado y mirándose la punta de los zapatos en cuanto aparecían por el borde de la sotana. Las mujeres, mudas de momento, esperando oírle decir algo, le miraban interrogantes.

-Hijas mías, he tomado una decisión-, dijo mirando a lo alto, como si, de momento, el Señor le hubiera iluminado. –Una decisión importante. Yo os agradezco mucho vuestros esfuerzos por ayudar en la medida de vuestras fuerzas, que son muchas, pero el problema del pueblo rebasa los límites de las acciones normales y aquí hay que dar un golpe de gracia. Estoy seguro de que aunque hagamos alguna pequeña cosa que a ojos de otros pudiera ser un pecadillo, Nuestro Señor lo comprenderá, sabrá inmediatamente que lo hacemos con buen fin.

Doña Flor, la más escrupulosa de todas, se revolvió en el asiento. Y doña Pilarín, permanentemente erguida y enlutada, beata donde las hubiera, aguzó sus ojos, escondidos entre unas mejillas enjutas por no perder sílaba, mientras que Mari Cruz y doña Conchita atendían con todo su cuerpo tenso, esperando lo que dijera el cura.

-¡En este pueblo va a ocurrir un milagro, hijas mías!

-¡Ave María Purísima!-, murmuraron todas mirándose unas a otras.

-¿Cuándo, padre?-, preguntó impertérrita doña Pilarín sin ningún asomo de extrañeza, porque lo que dijera don Marcelino era palabra sagrada, mientras sus amigas, pasmadas, se quedaban sin saber qué decir.

-Por Dios, don Marcelino, ¿está usted en sus cabales?-, balbuceó Mari Cruz.

-¡Hija, pues si lo dice él es que va a ocurrir!

La fe de doña Pilarín era a prueba de bomba. Acataba cualquier cosa que viniera de un ministro de la iglesia, y a punto estaba ya de arrodillarse juntando las manos, con gesto de la más alta devoción, en espera del acontecimiento. Don Marcelino, un poco molesto, la hizo levantarse; no parecía agradarle la importancia sagrada que ellas le daban.

-¡Levántese, por Dios bendito, no me lo ponga peor de lo que lo tengo!-, rezongó enfadado.

El resto de las mujeres no osaban ni siquiera respirar, pensando que el cura se había vuelto loco.

-Pues, como les decía, en este pueblo hay que dar un golpe de mano. He pensado que, dado el despiste religioso de nuestros feligreses, si montamos un pequeño milagro entre nosotros…, ejem, podríamos llamar mucho la atención y hacer que volvieran a la parroquia…, ejem.

-¡Padre, eso es pecado!-, dijo doña Flor con su acento aragonés acentuado al máximo debido a la emoción del momento.

-No, hija mía, solo es una pequeña faltilla que Nuestro Señor pasará por alto dado el beneficio que le traerá…

Mari Cruz, más avispada que las demás, ya había ido un poco más allá, admirando la agudeza de su párroco…

-Don Marcelino, podríamos hacer que hablase el mudo del pueblo, aunque solo fuera por un rato, en la fiesta de la niña María…

-No corran tanto, no corran tanto, que tiene que ser una cosa bien razonada para que nadie pueda sospechar.

A doña Flor le estaba entrando un tremendo dolor de tripas y se revolvía retorciéndose las manos de nervios, pensando que estaba cometiendo un sacrilegio conspirando en la sacristía y precisamente con el cura, al que el mismo diablo debía haberle trastocado las ideas.

-¿Y de qué irá el milagro, reverendo?- (¿Se podría decir que se adivinaba un lejano deje de ironía en la voz de doña Conchita?)

-Se trata… se trata… de levitar… Una de ustedes tendrá que levitar el día de la fiesta de la niña María.

-¡Jesús, don Marcelino! ¿Usted sabe lo que está diciendo?

Doña Flor, sonrojada por un sofoco repentino, se levantó bruscamente de la butaca como si hubiera visto al diablo, a la vez que doña Pilarín, agarrándose las tripas, parecía la viva estampa de la urgencia más pedestre… Las dos mujeres hicieron ademán de marcharse, mientras que el pobre párroco intentaba con grandes aspavientos hacerlas desistir de su idea, pero cuanto más insistía, más nerviosas se ponían. Hasta que consiguió calmarlas, y allí, de pie tras los sillones, como preparadas para huir a la menor señal de alarma, accedieron a escuchar al reverendo.

-Hijas mías, solo será un pequeño ardid, casi como si estuviéramos representando una obra de teatro. No temáis, –el cura se había sonrojado, sintièndose culpable de aquella incierta aventura –ese día una de ustedes, convenientemente colocada al lado del árbol de la colina donde la niña María dirá el verso y soltará la paloma, justo en ese momento será izada en el aire, previamente sujeta por unas cintas que se confundirán con el follaje, mientras que las demás, que la rodearán por aquello de estar al quite, empezarán a gritar: “¡Milagro! ¡Milagro!” ¿Comprenden? En ese momento de confusión nos arrodillaremos, y como en estos casos la gente se contagia de los demás, se arrodillarán todos, y el pueblo entero verá con sus propios ojos algo que les despertará la fe, o por lo menos la curiosidad, que por algo se empieza.

Un espeso silencio planeó sobre la estancia, en la que ninguna de las cuatro se atrevió a mover ni un dedo, pensando que el cura no tenía remedio. Sin embargo, alguien tenía que acabar con aquella situación, y fue Mari Cruz la encargada de la pregunta:

-Pero, padre Marcelino, ¿quién levitará?

-Pues había pensado que usted misma, ejem… -se sonrojó, mientras que las demás, ante la repentina competencia para semejante acto, se rebulleron por un momento y Mari Cruz se puso en guardia. Eran muy buenas amigas pero, en cualquier caso, aquel descabellado asunto tenía una clara protagonista y tampoco era cuestión de dejarse chafar el papel.

-Pero padre, ¿cómo me voy a levantar del suelo así de golpe y por mis medios?

-Tranquilas, que ya está todo pensado. Tengo previsto lla-

mar a unos buenos hombres de la aldea de al lado para que tiren de las cintas en el momento oportuno, y escondidos para que nadie les vea.

-¡Padre, pero Doña Mari Cruz tiene dos niñas pequeñas y podrían asustarse al ver a su madre en ese trance; yo que no tengo hijos podría hacerlo sin ningún problema!- sugirió doña Pilarín.

-¡De eso nada, monada, que si el padre ha pensado hacerlo conmigo, será conmigo, que por algo habrá sido!-, terció tajante Mari Cruz, con tal autoridad que ya ninguna de ellas se atrevió a oponerse.

-Ustedes, nada más ella se levante tres palmos del suelo, tienen que empezar a gritos con lo del milagro, incluso a cantar… Ya pensaremos en eso.

-¿Y cómo sabemos cuándo tenemos que empezar, padre?

De nuevo el interés de todas había vuelto hacia el párroco, olvidando la ligera trifulca.

-Cuando la niña María acabe de decir el verso y suelte la paloma, entonces será el momento, pero tranquilas, que como yo estaré allí, ya daré la señal.

Y tras algunos comentarios, necesarios sobre todo para calmar la excitación que sentían todas ellas, salieron de la iglesia con la misteriosa sensación de haber sido ungidas para unos hechos memorables.

Faltaban pocos días para la fiesta, y el párroco se había metido en una actividad frenética para que todo su plan saliera como estaba trazado. Habló con los dos mocetones de la vecina población, que se prestaron gustosos a hacer la faena. Eran dos personas de mentes sencillas y brazos fortachones, dispuestos a colaborar donde fuera con el párroco. Uno de ellos, Ramiro, había hecho las veces de sacristán de Molina cuando el propio había enfermado, y el otro, el tío Candil, llamado así por su evidente falta de luces, estaba encantado de participar en lo que él creía que era una representación teatral. Los dos habían jurado silencio eterno a don Marcelino por el bien de la causa.

El grupito de las cuatro mujeres andaba todos los días conspirando por los rincones del pueblo allá donde se encontrasen, en la plaza, en el mercado o en la iglesia. A Mari Cruz parecía habérsele transformado el semblante y aparecía con una especia de rubor en las mejillas y unos ademanes marcadamente solemnes, como si de pronto se hubiera imbuido de su enorme responsabilidad, mientras que las demás, hechas a la idea de que aun siendo comparsas tenían un importante protagonismo en el asunto, no paraban de conjeturar y mirar de reojo a sus paisanos, como si repentinamente sintieran que todos las miraban con curiosidad. Como en aquel pueblo normalmente nunca pasaba nada que llamase la atención, ellas empezaron a tomarse tan en serio aquel milagro, que los días anteriores a la festividad se reunían en el molino y ensayaban horas enteras, sin cansarse, lo que pensaban que tendrían que llevar a cabo sin ni siquiera decirle nada al cura.

Recordaron a la niña María entre las piedras de la ermita, recitando un verso delante del Barranco de la Hoz. El cura le preguntaba: “¿A qué vienes, niña?” Y la niña María le contestaba:

“A ofrecer, padre, al Señor
la ofrenda de nuestro amor.
Esta paloma sencilla
se la ofrezco yo a María,
que es la Virgen sin mancilla”.

Y soltaba la paloma, que llevaba atada en una pequeña cestita tejida por las monjas del convento de las Madres Ursulinas y que volaba libremente. “¡Viva la niña Maríaaaaa…!”, gritaba el cura, y el pueblo congregado en la ermita le respondía gritando: “¡Vivaaaaa...!”

Fueron esos recuerdos los que colmaron de alegría a Mari Cruz haciéndole volver a la realidad, a esa casa junto al mar, desde donde podía cobijarse y donde se daba el gusto de compartir su vida con su hija Gloriamar y los postres dulces que le hacía y que a ella la fascinaban. “Ella era una golosona”, decía. Junto a ese mar que le doraba la piel y le resaltaba esos intensos, limpios y bellos ojos verdes, ella seguía rememorando y cantaba a menudo esa canción que dice:

"Ay Mari Cruz, Mari Cruz,
maravilla de mujer.
Del Barrio de Santa Cruz
eres un rojo clavel.
Mi vida solo eres tú,
y por jurarte yo eso,
me diste en la boca un beso
que aún me quema, Mari Cruz."

Salió como cada día a pasear con su hija junto al mar, y al vislumbrar el horizonte se perdió una vez más, rememorando su vital existencia. Y ya estaba de nuevo sumergiéndose en las olas de su alma y su memoria.

Sombras y luces

(por Mª Carmen Romero Garcinuño)

Nos situamos en los años sesenta del siglo XX, en un pequeño pueblo de Castilla y en una familia de agricultores, el padre dedicado también a trabajar la piedra, ya que hay muchas canteras por la zona. Con cuatro hijos, un varón y tres chicas; a estos se les quedaba muy corta la vida del pueblo, y decidieron marchar a la capital para buscar otras salidas, menos el chico, que, con otras inquietudes, se fue a Londres para estudiar Filología Inglesa y poder dar clases en España.

La hija mayor, María, había comenzado a tener relaciones con un chico del pueblo, Andrés, pero duraron poco, porque a ella le salió un trabajo en Madrid y con la distancia la relación se fue apagando, hasta que terminó. Él, que estaba muy enamorado de María, no lo pudo soportar y decidió irse a Alemania, lo más lejos posible, para empezar una nueva vida.

Comenzó a trabajar y le fue muy bien; se hizo con un negocio que funcionó, y no podía pedir más, pero lo que no pudo fue olvidar a María, con lo que su vida, a pesar de la abundancia, era bastante triste.

Con el tiempo conoció a una española y se casaron. No tuvieron hijos, y la vida transcurrió muchos años dentro de lo normal, hasta que la mujer enfermó de Parkinson y a los pocos años murió. Después de esto, Andrés decidió volver a España e instalarse en la zona de Alicante. No volvió a tener ninguna noticia de María, pero no se la podía quitar de la cabeza.

Por otro lado, María, trabajando en Madrid, conoció a un chico, Juan, con el que a los pocos años se casó. Duraron poco en la capital, porque él, que era de Segovia, quiso trasladarse a un pueblo de esa provincia, para vivir de la ganadería. Poco después montaron un bar, y entre los dos atendían ambas cosas.

Empezaron a llegar los hijos, tuvieron cuatro, y también las complicaciones, porque ya era mucho el trabajo, sobre todo para María, que se llevaba la mayor parte. Juan tenía un problema en una pierna y cada vez trabajaba menos; lo que mejor le iba era echar la partida en el bar.

María se desesperaba ante la actitud de su marido, pero no la quedaba más remedio que tirar hacia adelante, sobre todo por sus hijos, hasta que se hicieran mayores y empezaran a ayudar, más que nada con las vacas. Esa vida no era satisfactoria para ninguno, y también los hijos fueron saliendo de casa para buscar otras oportunidades y casarse.

La vida se complicó mucho para María. Su marido cayó enfermo, y ella lo tenía que hacer todo. ¡Cuántas veces se acordaba de Andrés!... Seguro que con él todo hubiera sido distinto.

La enfermedad pulmonar de Juan se fue agravando, hasta que murió. María se deshizo de la ganadería y del bar, quedándose solamente con la casa. Empezó a irse algunas temporadas con sus hijos, y sobre todo a su pueblo de origen, donde seguían teniendo la casa de sus padres y se reunía con sus hermanos de vez en cuando.

Un día, estando sentada a la puerta de la casa, vio, desde el fondo de la calle, acercarse a un hombre que le resultaba muy conocido. No se lo podía creer: era Andrés. Él también había conservado la casa de sus padres y estaba allí. Al pasar por su lado iba distraído, y María le llamó por su nombre. Quedó paralizado, no podía reaccionar: era María

y estaba delante de él. No hizo falta nada más, y los dos se lanzaron a saludarse, sin apenas creer lo que estaba pasando.

-María, te invito a mi casa a tomar un café, mientras hablamos de nuestras vidas.

Habían pasado cincuenta años desde que tuvieron aquella relación y, desde entonces, no sabían nada el uno del otro.

Cuando supieron que ya los dos estaban viudos, se cogieron de la mano y no se han vuelto a separar. Viven de mayo a noviembre en el pueblo donde se conocieron, y el invierno lo pasan en Alicante.

Están muy felices y no dejan de decirse cuánto se han acordado el uno del otro. La vida –dicen– nos ha dado una segunda oportunidad y no vamos desperdiciar ni un minuto en la que nos quede por vivir.

Silencio

(por Mª Carmen Romero Garcinuño)

SILENCIO, el niño ya se durmió
y le ha costado mucho
coger el ansiado sueño
para poder descansar
y, tranquilo y relajado,
el día volver a empezar.

SILENCIO, el concierto ya empezó.
Los músicos han afinado
con mimo sus instrumentos,
y el director, concentrado,
les va dando con sus pautas
las notas y movimientos.

SILENCIO, el enfermo ya llegó
por fin a la habitación.
Tres horas en el quirófano
duró su operación.
Está débil, muy cansado
y también muy dolorido,
por lo que en estos momentos
hay que evitarle los ruidos.

SILENCIO, la corrida ya empezó
y en el centro de la plaza
el toro hirió al matador.
Se resiste a retirarse
y aun estando malherido,
paso a paso terminó
dando muerte al bravo toro,
con la cornada metida
muy cerca del corazón.

SILENCIO, ya se oyen los tambores
y en el fondo de la calle
los cirios luciendo van.

Se vislumbra por la imagen
que el Cristo llegando va
inundando con su luz
a todos los que allí están.

SILENCIO, el paritorio se abrió
y una de las enfermeras
entre sus brazos llevaba
a dos niños muy chiquitos
que a su padre le entregó.
Pero son dos, pero son dos,
solo acertaba a decir,
y entre lágrimas, gozoso,
con el gesto sorprendido,
supo que era muy feliz.

SILENCIO, que la clase ya empezó.
Es un examen final
y con él se juegan mucho,
pues de él dependerá
la terminación del curso.
El ambiente tenso está,
los nervios a flor de piel,
y el profesor va dejando
el examen a cada cual.
Para algunos es factible,
otros dudando ya están,
y la mayoría empieza
sin saber si acertarán.

SILENCIO necesitamos
en bastantes ocasiones,
sin que lo perturbe nadie,
para poder disfrutar
de las muchas emociones
que el ruido no puede dar.

NOTA DEL COMITÉ DE REDACCION:
Los premios literarios del año 2015, tanto en su versión de prosa como en verso, quedaron desiertos por no haberse alcanzado el número de concursantes necesario. No obstante, este Comité de Redaccion ha decidido publicar los trabajos recibidos en esta revista número 57

¿Sabías que...?

(por José Manuel Pérez Gómez)

-Hace cien años, en abril de 1915 desaparecía devorado por las llamas el Teatro de la Comedia. Parece ser que el fuego se había originado en el escenario al saltar una chispa de la caldera de vapor. El hijo del conserje del teatro, que vivía allí con sus padres, fue quien lanzó la voz de alarma, a las cuatro y media de la madrugada.

-La última memoria publicada por Cáritas pone de relieve la inversión de 305.615.095 € durante el año 2014. El 72,93% de ese importe procede de aportaciones privadas y el 27,07% de fondos públicos. La entidad atendió a 4.377.419 personas en situación de exclusión social, acción posible gracias a la participación de 81.917 voluntarios y 4.504 trabajadores contratados.

-Los empresarios españoles pagan el 70% del coste de la Seguridad Social (86.500 millones de €), más que la recaudación por IVA (73.000 millones) y por IRPF (56.000 millones). Para recordar nuestras cifras macroeconómicas, digamos que la recaudación por el Impuesto de Sociedades se sitúa en 18.700 millones de €.
-El paro en la comunidad autónoma de Andalucía es del 31,7% y en la de Madrid el 16,3%.

-En España hay 8,5 millones de personas mayores de 65 años, y la previsión es que este número aumentará hasta 15,2 millones en 2050 (el 36,3% de la población). La esperanza de vida será de 82,2 años.

-No es verdad que el mundo esté cada vez peor. Hace tres años había 900 millones de personas en pobreza extrema y hoy este número se ha reducido a 700 millones.

-Nuestros 350 diputados nos cuestan 27,14 millones de € (5.556 € al mes multiplicado por 14 pagas), lo que da una media de 77.784 € por diputado al año.

-España no alcanza el relevo generacional desde hace 35 años. Recordamos que para que exista relevo generacional, la tasa de natalidad debe ser de 2,1 hijos por mujer, y en España es de 1,32. Las madres españolas tienen su primer hijo a la edad de 31,7 años, la más tardía de la Unión Europea.

-Mientras que en 2010 había en España cuatro personas en edad activa por cada mayor de 65 años, en 2050 habrá cinco activos por cada tres mayores. Las consecuencias serán: incremento de los gastos sanitarios, incremento de los gastos por dependencia, riesgo para el pago de las pensiones y disminución de las aportaciones a la Seguridad Social.

-La comunidad autónoma de Andalucía aglutina el 20% de las empresas públicas de España.

-La deuda de las familias españolas continúa bajando y se sitúa en 733.239 millones de €.

-Inditex (Industria de Diseño Textil, S.A.), cuya firma más conocida es Zara, factura 18.116 millones de € y obtiene un beneficio de 2.150 millones (el 13,8%). Hablando de empresas, anotemos que el grupo de productos cárnicos Los Norteños vende 2 millones de kg. de carne al día.

-Los jabalíes pueden contagiar hepatitis y salmonelosis.

-El Museo del Real Madrid se ha convertido en el tercero más visitado en la capital, sólo por detrás del Prado y el Reina Sofía.

-Crear ilusión. Una persona normal tiene aproximadamente 60.000 pensamientos al día. El 99% son los mismos del día anterior. Es lo que se denomina pensamiento empobrecido. Cuando trabajamos en un proyecto importante, el pensamiento cambia y se enriquece.

-En tres años, el ahorro en fármacos de las regiones españolas supera los 5.000 millones de €. Desde que los pensionistas pagan parcialmente, se dispensan 100 millones de envases menos.
-El estrés puede evitarse si nos centramos en los grandes temas y dejamos de preocuparnos por lo pequeños conflictos que surgen a diario.

-Existen dos razones que explican el trabajo no productivo: 1ª) No queremos hacer lo que tendríamos que estar haciendo. 2ª) No tenemos nada que hacer, pero queremos aparentar que estamos ocupados.

-Una equivocación sólo lo es cuando la cometemos dos veces.

-En Estados Unidos hay 89 armas por cada cien habitantes (sin contar las del ejército y la policía). Las armas son la causa principal de más de 32.000 muertes al año (21.000 suicidios y 11.000 homicidios).

-El ajedrez puede ayudar a mejorar la hiperactividad de los menores. Aumenta la atención y la concentración, controlando mejor su impulsividad e incluso su postura corporal.

¡VIVA LA ASOCIACIÓN!

Algunos de mis amigos (?) insistentemente me preguntan que ¿por qué sigo aún en la Asociación?, que ¿por qué no me he dado de baja? Que si la Asociación ya no es lo que era, que si ya no tiene subvenciones, que si las actividades tal y cual, que si esto, que si lo otro, que si patatín, que si patatán, etc., etc...

Estos amigos ya conocen mi respuesta, pero por si tengo otros amigos que piensan lo mismo y no se atreven a preguntármelo, voy a explicar públicamente por qué no me doy de baja de la Asociación.

La Asociación me ha dado muchos y buenos amigos, de los que desgraciadamente faltan ya algunos de los que tengo recuerdos inolvidables.

Me ha dado muchos momentos felices, muchos ratos agradables y divertidos, me ha dado amistad, compañerismo y solidaridad.

¿Como olvidar las sobremesas de café con bollo en el hogar del jubilado de Reolid? Después de comer en el Balneario de Benito nos íbamos dando un paseo hasta Reolid para tomar el café con bollo y se montaban unas tertulias de lo más variado, entretenido y divertido.

La amistad y el compañerismo ha conseguido que hiciéramos agradables, generalmente, los largos y pesados viajes en autobús. Recuerdo aquel viaje de vuelta en autobús en el que preparamos un especial para televisión sobre la Pantoja, que presentaría Gloria, y aquel otro en el que nos reímos con Justicia (q.e.p.d) y su "orinal de viaje".

Inolvidables las mariscadas a bordo de un barco por las rías gallegas y el cocido maragato de Castrillo de los Polvazares (Astorga) y tantas y tantas comidas que hemos disfrutado juntos.

Las vacaciones de playa en Calpe, Gandía y en Isdabe (costa sin playa), que tan buenos recuerdos me han dejado: Los mercadillos, el chocolate con churros de Churrería Ramón de Marbella, el "café" con pastas después de la siesta, la partida de cartas después de cenar, etc.

El buen humor de Pepita y sus risas escandalosas, la armónica de José Manuel, el baile de Carmen, que casi nos la dejamos olvidada en una gasolinera de las carreteras belgas, los pajaritos de Félix, experimentado deportista, que a veces ejercía de coreógrafo en "Paquito el chocolatero" y que por sus problemas con el colesterol el médico le ha dicho que los huevos ni tocarlos, y así anda el hombre como anda, y el humor y la música del inolvidable José Vicente (q.e.p.d.) me han proporcionado muchos momentos felices.

¿Disgustos y sinsabores? Claro que me he llevados disgustos y alguno gordo, incluso me he sentido desamparado, pero ya no me acuerdo.

Y yo, ¿qué le he dado yo a la Asociación?

Una pequeña cuota trimestral y un poco de mi tiempo (del que me sobra). Haciendo balance de mi relación con la Asociación, me he dado cuenta de que siempre estaré en deuda con ella y por eso no me doy de baja de la Asociación.

Es posible, qué digo posible, es seguro, que hay cosas que no se hacen bien o que se hacen mal; pero si tú crees que se pueden hacer mejor o de otra forma, critícanos y también colabora diciéndonos, al menos, como podemos mejorar.

En la Junta Directiva estamos trabajando para que la Asociación sea más eficaz y ofrezca más y mejores actividades para disfrute de los asociados.

También estamos estudiando la forma de conseguir ayudas y subvenciones. Creo que lo vamos a conseguir; pero lo haríamos mejor con vuestro apoyo y ayuda.

Gracias y ¡VIVA LA ASOCIACIÓN!

Fernando Maeso Santander

COLMENAR VIEJO ES MI PUEBLO

El pueblo de cada uno, su patria chica, ha sido siempre para cualquier ser humano motivo inolvidable, recuerdo imperecedero, orgullo sano, ocasión para que, al serle recordado, un cosquilleo interior le haga emocionarse recordando la casa cargada de adobes y de años donde nació, la plaza, la iglesia… sus amigos, sus familiares, su juventud, tan diferente a la actual, el modo de vivir, tan cambiado ahora, etc. Eso mismo, sin hallarme lejos de aquí, me ha pasado a mí. Yo he nacido aquí; en esta tierra vivo, crecen mis hijos y nietos y aquí espero descansar para siempre.

Con todos sus defectos, que los tiene, hay algo en Colmenar, no sé el qué, que me apasiona, que me atrae, que difiere de todos los pueblos; es una especie de alimento picante que caracteriza a nuestro pueblo. Me gusta, repito, a pesar de que el progreso no parece asomarse a sus puertas con cierta prisa, en este siglo XXI, con la intensidad que en otros lugares; nos falta verdadera iniciativa e ilusión, mas esto no es solo de ahora, de estos tiempos modernos; los mayores confiesan que viene arrastrándose desde muchos años atrás. Por eso este mal de que adolece: es como si a Colmenar le hubiera aparecido una espinilla que hubiera que sajar, y que por desgracia vuelve a aparecer a pesar de las curas que se le realizan constantemente.

Si, en verdad, es triste reconocerlo, no es menos cierto que rectificar es de sabios. No quisiera tener que dar la razón a quien dijo que todo pueblo tiene los dirigentes que merece, por creer que Colmenar está llamado a destacar entre los mejores, por el futuro que se le avecina y por sus grandes posibilidades; por eso hoy creo en la ESPERANZA, en la JUVENTUD, y quiero, deseo y debo ser OPTIMISTA.

El pueblo es cariñoso, noble, entrega su amistad con amplia generosidad al que llega, se da a él; pero eso solo no basta: hay que dar más, hay que facilitar más atractivos, más ale-

grías, más comodidades, más limpieza, mayor avance y progreso, e intentar crear un pueblo que suene en toda la provincia y en España entera por la feliz unión de sus vecinos y residentes, por el acertado criterio de sus autoridades, por la procreación numerosa de puestos de trabajo que impulsen a la industria a establecerse en nuestro suelo, por el embellecimiento de sus calles y plazas, por su religiosidad, hoy un tanto alejada, por sus centros docentes primarios y de enseñanza media a pleno rendimiento, de donde salgan los nuevos cerebros de la sociedad, por su juventud sana y fuerte, curtida en el esfuerzo del trabajo y en la noble lucha deportiva, a quienes estamos obligados a facilitar ayuda e instalaciones suficientes, como las que tenemos hoy, afortunadamente.

Por sus padres de familia, conscientes de su responsabilidad ante Dios, la sociedad y sus hijos, a quienes debemos prestar el mayor apoyo y colaboración, a través de las Asociaciones de Madres y Padres (AMPA) en los Centros de Enseñanza pública y privada.

COLMENAR ES ARMA DE DOS FILOS, ACALORADO DE MOMENTO, pero poco constante, y frío en sus ideales y aspiraciones; por eso necesita renovarse, crear una mentalidad nueva en la que impere la generosidad, la iniciativa y el esforzarse trabajando sin descanso por tratar de conseguir un “Colmenar nuevo”. Por eso yo pediría al pueblo entero, a sus dirigentes y a todos los estamentos de la sociedad, comprensión y unión para procurar ir haciendo las cosas mejor cada día, a fin de intentar renovar poco a poco la fisonomía exterior del pueblo, enorgulleciéndonos de presentarlo cada día más agradable y más limpio, más cariñoso y cómodo, al tiempo que inculcaremos lo mismo en cada uno de nosotros en particular, porque la otra fisonomía, “la INTERIOR”, tanto de cada uno en privado como del pueblo, eso después de haberlo pensado mucho, he llegado a la conclusión de que solo, solo Dios puede hacerlo. Por eso, Señor, no tardes en realizarlo; haznos este regalo durante 2017, crea hombres nuevos, cerebros nuevos, jóvenes nuevos; vuelve a crearnos otra vez para poder obrar este año de manera diferente.

AÑO 2017: EN TI PONGO MI ESPERANZA.

Antonio Saiz García

Videojuegos para mayores

La idea de que los **videojuegos** son cosa de niños o adolescentes quedó atrás hace tiempo. En la actualidad, personas de todas las edades disfrutan de este modo de entretenimiento, por lo que ya no es extraño ver a los más **mayores** utilizar los mandos de una videoconsola o deslizar su dedo sobre la pantalla de una *tablet*. De hecho, ya se trata de una opción de ocio incluso entre la **tercera edad**, que no sólo divierte, sino que además es beneficiosa para mantener en forma algunas capacidades físicas y cognitivas.

Al menos así lo indican diversos estudios realizados en los últimos años, que han tratado de averiguar los beneficios que ejercen los videojuegos sobre la salud de los mayores. Entre los más recientes se encuentra el que llevó a cabo hace dos años un equipo de investigadores de la *Universidad de California* con personas de entre 60 y 85 años, que debían dedicar tres horas a la semana al juego *Neuroracer*. Las conclusiones reflejaron una mejora de las capacidades para realizar **varias tareas a la vez**, así como de la **memoria.**

En España, la *Universidad Nacional de Educación a Distancia* realizó un estudio el año pasado con juegos electrónicos que trataban de estimular el cerebro mediante sonidos. En este caso, se comprobó que los videojuegos utilizados mejoraban la **capacidad de atención** del grupo de personas mayores que se sometieron a las pruebas.

Otras investigaciones sobre los beneficios que podrían tener los videojuegos en los adultos mayores han mostrado resultados satisfactorios como herramienta de ayuda en el **tratamiento de la depresión**, para el **aumento de la capacidad visual**, o para acrecentar **la motricidad**.

Esto no significa que todos los videojuegos reporten una mejora de las facultades de las personas de avanzada edad, pero cada vez se tienen más en cuenta a la hora de tratar con este grupo de población. Algunos centros de la tercera edad cuentan con videoconsolas entre su oferta de entretenimiento para sus residentes, con la intención de estimular sus sentidos o realizar ejercicio físico. Sin ir más lejos, en Estados Unidos se puso en marcha en 2012 el proyecto *Exergamers Wellness Group* por parte de *Microsoft*, cuyo objetivo era ayudar a los ancianos de Los Ángeles a ponerse en forma y a socializar con sus compañeros. En España, también algunas residencias se apoyan en el mundo virtual para sus actividades con ancianos.

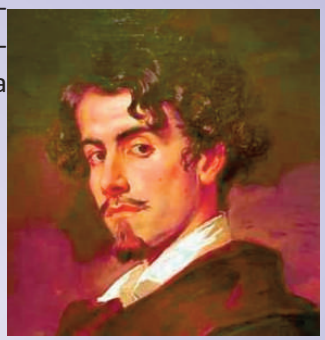
Escrito por Enrique González, Periodista experto en salud y bienestar - WEBCONSULTAS.COM

ANECDOTARIO

(por Juán Sánchez-Molero)

A lo largo de la historia de la Zarzuela, sobre todo durante el siglo XIX, fueron frecuentes las críticas periodísticas en forma de versos satíricos, tal vez porque resultaban más atrayentes para los lectores que las escritas en prosa, y quedaban mejor grabadas en la memoria de las gentes. Hay que tener en cuenta que la producción de zarzuelas era muy abundante y suscitaba una fuerte rivalidad entre los muchos autores de obras de un género teatral que gozó de gran arraigo en el pueblo español hasta mediados del siglo XX. Vamos a dar algunos ejemplos que me han sido proporcionados por mi buen amigo Miguel del Pino.

La cruz del valle



Esta zarzuela fue estrenada en el Teatro Circo de Madrid en 1860. El libreto era del poeta Gustavo Adolfo Bécquer, bajo seudónimo de Adolfo García, y la música de Antonio Reparaz, compositor gaditano que después llegó a gozar de bastante renombre pero que, por entonces, era todavía poco conocido.

Pues bien, el escritor Narciso Serra publicó al estrenarse esta obra el epigrama siguiente:

Un compositor novel
que tiene cara de agraz
dijo al mundo: “Reparaz”,
y nadie repara en él.

Tirso Obregón

Fue un gran barítono, nacido en Molina de Aragón, que en 1863 logró convertirse, con el apoyo de la reina Isabel II, en empresario del Teatro del Circo, citado en el epígrafe anterior. A él estuvo dedicada esta quintilla, aparecida en el cancionero satírico “Cabezas y Calabazas”:

De talento sin razón
presume Tirso Obregón,
y hasta dijo a su vecina
que era Tirso de Molina…,
de Molina… de Aragón.

El maestro Fernández Caballero

El autor de la conocidísima zarzuela “Gigantes y cabezudos” tuvo fama de ser amante de la buena mesa y siempre hizo gala de un envidiable apetito. Por eso un periódico de la época le dedicó los siguientes versos, claramente ripiosos y faltos del ingenio propio de la época:

Comilón de siete suelas,
compone con gran fruición
partituras de zarzuelas,
siempre y cuando que a la vez
mueva la pluma y las muelas.

Si su talento se agosta
y queréis que por la posta
recobre la inspiración,
enseñadle una langosta,
seis chuletas y un jamón.

ANECDOTARIO

Ricardo de la Vega

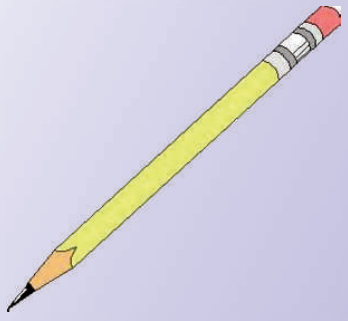
Al libretista de “La verbena de la Paloma”, estrenada con gran éxito en el Teatro Apolo el 17 de febrero de 1894, no le hizo mucha gracia que el 25 de noviembre de 1897 y en el mismo teatro, tuviese “La revoltosa” un éxito semejante al de su obra, y no tuvo inconveniente en darlo a conocer, medio en broma, medio en serio, con la publicación de la siguiente letrilla:

“Revoltosa” tenemos
hasta el estío;
me carga este sainete
porque no es mío.

PASATIEMPOS

SUDOKU

	4		6		7		2	
8								9
		2	5		4	1		
	7		8	3	5		6	
	5						8	
	9		7	4	6		5	
		4	3		9	7		
7								5
	8		4		1		3	



SOLUCIÓN

1	4	5	6	9	7	8	2	3
8	6	7	1	2	3	5	4	9
9	3	2	5	8	4	1	7	6
2	7	1	8	3	5	9	6	4
4	5	6	9	1	2	3	8	7
3	9	8	7	4	6	2	5	1
6	2	4	3	5	9	7	1	8
7	1	3	2	6	8	4	9	5
5	8	9	4	7	1	6	3	2

FOTO PARA EL RECUERDO

En la primavera de 1966 el grupo de empresa de Caja Madrid (Grupo CAMP) organizó un viaje a Granada, al que corresponde esta foto, tomada en el Patio de los Leones de la Alhambra. Era Vocal de Excursiones del grupo nuestro inolvidable Miguel Sastre Hernández, más tarde directivo de la Asociación hasta su fallecimiento en junio del 2000.

Empezando por la izquierda, aparece en primer lugar, Ángel Montero Pérez, que contaba veintitrés años. No tardaría en ejercer en Caja Madrid, a partir de la década siguiente, cargos muy importantes, el último de los cuales fue el de Secretario General. Tuvo gran cariño a nuestra Asociación, a la que ayudó todo lo que pudo, pero no llegó a ingresar como socio por haber fallecido antes de jubilarse. “Perspectiva” publicó su necrológica en diciembre de 2000 bajo el título de “Un amigo que se fue”.

A continuación podemos ver a nuestro actual Presidente, Ramón Alonso Lamarca, que tenía veinte años, y por último, de pie y de perfil, aparece nuestro Vicesecretario Juan Sánchez-Molero, que ya tenía cumplida la treintena y, como puede apreciarse, había comenzado a quedarse calvo.

Ha pasado mucho tiempo y puede que, por ello, alguno de nuestros compañeros haya tenido dificultad en reconocerles. Huelga decir que los pocos asistentes al viaje que todavía quedamos en el mundo conservamos de él un recuerdo sumamente grato.